



BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga

---

SUMARIO: I. Concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII al Prelado.—II. Provisorato y Vicaría general: Edicto.— III. Secretaría de Cámara y Gobierno: Circular.—IV. Encíclica acerca de San Jerónimo (continuación).—V. Necrología.

---

**REAL DECRETO**

---

«En atención a los relevantes servicios prestados a la cultura nacional por D. Antonio Senso Lázaro; de acuerdo con Mi Consejo de Ministros;

Vengo en concederle la Gran Cruz de la Orden civil de Alfonso XII.

Dado en Palacio a cuatro de Marzo de mil novecientos veintiuno.—ALFONSO.—El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Tomás Montejo*».



-114-

# Secretaría de Cámara y Gobierno

## CIRCULAR.

Su Excia. Ilma. el Obispo mi Señor, ha tenido a bien disponer que, con el fin de alcanzar de Dios el beneficio de la lluvia necesaria para los campos, se diga por los señores sacerdotes en las Misas, así rezadas como cantadas la oración *ad petendam pluviam*, aún en los días dobles de primera clase, a excepción de los días señalados por las rúbricas, y que se anotan en el *Directorium* de la Diócesis, pág. IX, apartado C.

Astorga 31 de marzo de 1921.

Lic. José Huertas Lancho

Can. Srio.

---

## LITTERAE ENCYCLICAE

(Sequitur)

Quod vero attinet ad exponendi et dicendi rationem quoniam inter dispensatores mysteriorum Dei quaeritur ut fidelis quis inveniatur, statuit Hieronymus, potissimum «veritatem interpretationis» retinendam esse et «commentatoris officium esse, non quid ipse velit, sed quid sentiat ille quem interpretatur, exponere» (1); adiicit autem, «grande periculum esse in Ecclesia lo-

(1) Ep. 49 al. 48, 17, 7.

## GARTA ENGICLIGA

(Continuación)

Por lo que toca a la forma y estilo de los comentarios bíblicos, puesto que a los dispensadores de los misterios de Dios se les pide, ante todo, que sean fieles, determinó S. Jerónimo, que ante todas las cosas debese guardar «la verdad de la interpretación», y que «el oficio del comentador es exponer, no su pensamiento propio, sino el de aquel cuyo texto interpreta»; a lo cual añade que «es muy peligroso hablar en la Iglesia,



qui, ne forte interpretatione perversa de Evangelio Christi hominis fiat Evangelium» (1). Deinde «in explanatione sanctarum Scripturarum non verba composita et oratoriis flosculis adornata, sed eruditio et simplicitas quaeritur veritatis» (2). Quam quidem ad normam cum scripta sua exararet, in commentariis profitetur hoc sibi habere propositum, non ut verba sua «laudentur, sed ut quae ab alio bene dicta sunt, ita intellegantur ut dicta sunt» (3); in expositione vero divini verbi eam requiri orationem, quae «nullam lucubrationem redolens... rem explicet, sensum edisserat, obscura manifestet, non quae verborum compositione frondescat» (4). Atque hic placet plures Hieronymi locos subiicere, e quibus liquet, quam vehementer

---

(1) In Gal. 1, 11 ss. (2) In Amos, Praef. in 1. 3.

(3) In Gal., Praef. in 1. 3. (4) Ep. 36, 14, 2; cf. Ep. 140, 1, 2.

---

no sea que interpretando torcidamente el Evangelio de Cristo, se venga a hacer de él un evangelio puramente humano». Además, «en la explicación de las Santas Escrituras no se han de emplear palabras compuestas y aliñadas con floeos oratorios, sino la erudición y la sencillez de la verdad». A esta regla se ajustó siempre el Santo en sus escritos; y así, en sus comentarios declara que lo que busca es, «no que sean alabadas sus propias palabras, sino que las bien dichas por otro, sean entendidas tal como éste las dijo»; y que en la exposición de la palabra divina débese usar de un estilo que, «sin devanear en sutilezas y alardes de ingenio, explique el texto, descubra el sentido, ponga de manifiesto lo oscuro, y no afecte aliño y frondosidad de palabras».

A este propósito, plácenos traer aquí varios testimonios de S. Jerónimo, por los cuales se echa de ver cuán vehementemente aborreció aquella elocuencia propia



ab eloquentia illa abhorreret declamatorum propria, quae vacuo verborum strepitu et celeritate loquendi inanes plausus intendit. «Nolo te», monet Nepotianum presbyterum, «declamatorem esse et rabulam garrulumque, sed mysterii peritum et sacramentorum Dei tui eruditissimum. Verba volvere et celeritate dicendi apud imperitum vulgus admirationem sui facere, indoctorum hominum est» (1). «Ex litteratis quicumque hodie ordinantur, id habent curae, non quomodo Scripturarum medullas ebibant, sed quomodo aures populi declamatorum flosculis mulceant» (2). «Taceo de mei similibus, qui si forte ad Scripturas sanctas post saeculares litteras venerint, et sermone composito aurem populi mulserint, quidquid dixerint, hoc legem Dei putant, nec scire dignantur quid prophetae, quid Aposto-

---

(1) Ep. 52, 8, 1. (2) Dial. c. Lucif. 11.

---

de los declamadores, que atienden solo a granjear aplausos con vano estruendo y atropellado torrente de palabras. «No quiero—dice al presbítero Nepociano—que tú seas un gárrulo y declamador charlatán, sino varón entendido y doctísimo en los misterios y enseñanzas de tu Dios. Lanzar torrentes de palabras y atraerse con la celeridad del discurso la admiración del vulgo ignorante, es propio solamente de necios». «Los hombres de letras que hoy reciben las Sagradas Órdenes no se cuidan de incorporar en sí la médula y substancia de la Escritura, sino de halagar los oídos del pueblo con alardes y floreos declamatorios». «Nada quiero decir de aquellos que, a semejanza mía; después de instruirse en las letras profanas, se dieron a las Sagradas Escrituras; los cuales halagan los oídos del pueblo con un lenguaje artificioso y compuesto, consideran como ley de Dios cuanto a ellos se les antoja decir, y no se dignan aprender lo que pensaron los Profetas y los



li senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia: quasi grande sit et non vitiosissimum dicendi genus, depravare sententias et ad voluntatem suam Scripturam trahere repugnantem» (1). «Nam sine Scripturarum auctoritate garrulitas non haberet fidem, nisi viderentur perversam doctrinam etiam divinis testimoniis roborare» (2). Verum haec garrula eloquentia et verbosa rusticitas «nihil mordax, nihil vividum, nihil vitale demonstrat, sed totum flaccidum marcidumque et mollitum ebullit in olera et in herbas, quae cito arescunt et corruunt»; simplex, contra Evangelii doctrina, similis minimo grano sinapis, «non exsurgit in olera, sed crescit in arborem, ita ut volucres caeli... veniant et habitent in ramis eius» (3). Quare hanc sanctam dicendi simplicitatem, cum perspicuitate et venustate minime quaesita coniunctam, ipse in

---

(1) Ep. 53, 7, 2. (2) In Tit. 1, 10 s. (3) In Matth., 13, 32.

---

Apóstoles, sino que acomodan violentamente a su capricho las palabras de éstos; como si fuese gran mérito del estilo, y no más bien perniciosísimo vicio, desnaturalizar los textos de la Escritura y torcerlos violentamente a su antojo». «Sin la autoridad de la Escritura no hallaría crédito la vana palabrería, si no aparentase robustecer también su perversa doctrina con testimonios divinos». Esta elocuencia «jamás se muestra penetrante, robusta y vital, sino que como tierra blanda, floja y estéril solo da de sí follajes y yerbas, que presto se marchitan y mueren»; por lo contrario, la sencilla enseñanza del Evangelio, semejante al menudo grano de mostaza, «no brota follajes, sino que crece convirtiéndose en árbol, y viniendo las aves del cielo a anidar en sus ramas». Por esto el Santo Doctor buscaba en todas sus obras esta santa sencillez de lenguaje, unida a la claridad y a una jamás afectada



omnibus sectabatur: «Sint alii disertí, laudentur ut volunt, et inflatis buccis spumantia verba trutinentur: mihi sufficit sic loqui ut intellegar et ut de Scripturis disputans Scripturarum imiter simplicitatem» (1). Etenim «ecclesiastica interpretatio etiamsi habet eloquii venustatem, dissimulare eam debet et fugere, ut non otiosis philosophorum scholis paucisque discipulis, sed universo loquatur hominum generi» (2). Quae profecto consilia et praecepta si iuniores sacerdotes ad effectum deduxerint et seniores continenter prae oculis habuerint, confidimus eos ore Christifidelium animis per ministerium sacrum summopere profuturos.

Reliquum est, Venerabiles Fratres, ut «dulces fructus» commemoremus, quos Hieronymus «de amaro se-

---

(1) Ep. 36, 14, 2. (2) Ep. 48 al. 49, 4, 3.

---

elegancia. «Busquen otros el ser elocuentes; alábenlos cuanto quieran; viertan en sus hinchados discursos espumosos torrentes de palabras. A mí me basta con hablar de modo que me entiendan, y con imitar la sencillez de las Escrituras, cuando trato de ellas». Porque «la predicación eclesiástica, aunque tenga elegancia de estilo, debe disimularla y huirla, para que no hable solamente a las ociosas escuelas de los filósofos y a unos pocos discípulos, sino a todo linaje de hombres». Todos los cuales consejos y advertencias, si son cumplidos por los sacerdotes jóvenes, y atendidos prudentemente por los ancianos, confiamos en que unos y otros aprovecharán grandemente en su ministerio sagrado a las almas de los fieles cristianos.

Solo resta, Venerables Hermanos, que recordemos «los dulces frutos» recogidos por San Jerónimo «de



mine litterarum» decerpsit, in eam erecti spem, futurum, ut eius exemplo ad cognoscendam percipiendamque sacri codicis virtutem sacerdotes et fideles vestris curis concrediti incendantur. Sed tantas tamque suaves spiritus delicias, quibus pius anachoreta affluebat, malumus ex eius veluti ore quam ex Nostris verbis complectamini. Audiatis igitur quomodo de sacra hac disciplina Paulinum «symmystam, sodalem et amicum» alloquatur: «Oro te, frater carissime, inter haec vivere, ista meditari, nihil aliud nosse, nihil quaerere, nonne tibi videtur iam hic in terris regni caelestis habitaculum?»(1). Alumnam vero suam, Paulam ita interrogat: «Oro te, quid hoc sacratius sacramento? quid hac voluptate iucundius? Qui cibi, quae mella sunt dul-

---

(1) Ep. 53, 10, 1.

---

aquella su amarga y ruda sementera de estudios bíblicos», a lo cual Nos anima la esperanza de que, a ejemplo de él, los sacerdotes y fieles encomendados a vuestro celo, se den a estudiar y a gustar la eficacia de la Santa Biblia. Pero los grandes y suavísimos deleites en que esta anegó al Santo Doctor, preferimos que los sepáis por sus propias palabras, mejor que por las Nuestras. Ved, pues, cómo hablaba acerca de esto a Paulino, «su colega de sacerdocio, compañero y amigo»: «Ruégote, hermano amadísimo, que pases tu vida entre estas Santas Escrituras; que en ellas medites, sin conocer ni buscar otra cosa. ¿Por ventura no te parece que con ellas tienes ya en la tierra un trasunto de la morada del cielo?». A su discípula Paula escribela de esta manera: «Dime, ¿qué cosa hay más santa que estos misterios? ¿Cuál más sabrosa que estos deleites? ¿Qué manjares, qué mieles podrán hallarse más dulces que el



ciora quam Dei scire prudentiam, in adyta eius intrare, sensum Creatoris inspicere et sermones Domini, qui ab huius mundi sapientibus deridentur, plenos docere sapientia spiritali? Habeant sibi ceteri suas opes, gemma bibant, serico niteant, plausu populi delectentur et per varias voluptates divitias suas vincere nequeant; nostrae deliciae sint, in lege Domini meditari die ac nocte, pulsare ianuam non patentem, panes Trinitatis accipere et saeculi fluctus, Domino praeunte, calcare» (1). Ad eandem Paulam et filiam eius Eustochium in commentario Epistulae ad Ephesios: «Si quidquam est, Paula et Eustochium, quod in hac vita sapientem teneat et inter pressuras et turbines mundi aequo animo manere persuadeat, id esse vel primum

---

(1) Ep. 30, 13.

---

conocer la prudencia de Dios, penetrar sus divinos arcanos, entender el pensamiento del Criador y enseñar las palabras de tu Señor, recibidas con burla por los sabios del mundo, pero llenas de espiritual sabiduría? Guárdense los demás sus tesoros, beban perlas diluídas en vino, resplandezcan ataviados con sedas, deléitense en el aplauso del mundo, y perézcanse en vano por sobrepujar sus riquezas con sus placeres. Nuestras delicias sean meditar día y noche en la ley de Dios, llamar para que se nos abra la puerta, recibir el santo pan de la Trinidad y hollar en pos del Señor las revueltas olas del siglo». A la misma Paula y a su hija Eustoquia, les dice el Santo en su comentario de la Carta a los Efesios: «Si algo hay, Paula y Eustoquia, que sostenga al sabio en esta vida, y le persuada a perseverar con firme ánimo entre las angustias y torbelli-



reor meditationem et scientiam Scripturarum»(1). Quae cum ipse uteretur, gravibus animi maeroribus corporisque aegrotationibus affectus, tamen pacis et interioris gaudii solacio fruebatur; quod quidem gaudium non erat in vana atque otiosa delectatione positum, sed, a caritate profectum, in caritatem actuosam erga Ecclesiam Dei convertebatur, cui divini verbi custodia a Domino commissa est.

Etenim in sacris utriusque Foederis Litteris Ecclesiae Dei laudes legebat passim praedicatas. Singulae fere illustres sanctaeque mulieres, quae in Veteri Testamento honorificum obtinent locum, nonne huius Christi Sponsae figuram praeferebant? Nonne sacerdotium et sacrificia, instituta et sollemnia, universae

---

(1) In Eph., Prol.

---

nos del mundo, esto paréceme que es principalmente la meditación y el conocimiento de la Escritura». A este conocimiento fué al que, acudiendo el Santo Doctor al verse affligido por grandes tribulaciones del espíritu y dolencias del cuerpo, debió la paz y el consuelo del gozo interior que le inundaba; gozo que no estribaba ciertamente en vana y ociosa complacencia, sino que naciendo de la caridad, convertíase también en caridad activísima hacia la Iglesia de Dios, a la cual encomendó el Señor la custodia de la palabra divina.

Porque en los libros de ambos Testamentos veía San Jerónimo proclamadas a cada paso las alabanzas y excelencias de la Iglesia de Dios. Cada una de las insignes y santas mujeres que alcanzaron lugar preeminente en el Antiguo Testamento, ¿acaso no representa la figura de esta esposa mística de Cristo? ¿No eran sombra y diseño de ella el sacerdocio y los sacrificios,



paene Veteris Testamenti res gestae ad eam adumbrandam pertinebant? Quid, quod tot Psalmorum et prophetarum vaticinationes in Ecclesia divinitus impletas intuebatur? Non ipsi denique audita erant, a Christo Domino et ab Apostolis enuntiata maxima eiusdem Ecclesiae privilegia? Quidni igitur in animo Hieronymi amorem erga Christi Sponsam cotidie magis excitaverit scientia Scripturarum? Iam vidimus, Venerabiles Fratres, quanta reverentia et quam flagranti caritate is Ecclesiam Romanam et Petri Cathedram prosequeretur; vidimus quam acriter Ecclesiae adversarios impugnaret. Cum autem iuniori commilitoni Augustino, idem proelium proelianti, plauderet, et se una cum eo haereticorum invidiam in se suscepisse laetaretur: «Macte virtute», ita eum alloquitur,

---

las costumbres y solemnidades, y hasta casi todos los sucesos del Viejo Testamento? ¿No veía San Jerónimo las predicciones de los Salmos y de los Profetas, cumplidas y realizadas por Dios en la Iglesia? Finalmente, ¿no conocía muy bien los excelsos privilegios de esta misma Iglesia, declarados por Jesucristo y los Apóstoles? Pues ¿por qué maravillarse de que el conocimiento de la Escritura encendiese cada vez más a San Jerónimo en amor hacia la Esposa de Cristo?

Ya vimos, Venerables Hermanos, cuánta reverencia y cuán ardiente caridad manifestaba el Santo Doctor hacia la Iglesia Romana y hacia la Cátedra de Pedro; vimos también con cuánto esfuerzo impugnó a los enemigos de la Iglesia. Pues aplaudiendo a su novel compañero de armas San Agustín, que peleaba las mismas batallas, y regocijándose de haberse atraído como él los odios de los herejes: «¡Bien! —le dice— ya



«in orbe celebraris. Catholici te conditorem antiquae  
rursum fidei venerantur atque suscipiunt, et, quod  
signum maioris gloriae est, omnes haeretici detestan-  
tur, et me pari persequuntur odio, ut quos gladiis  
nequeant, voto interficiant» (1). Quae egregie confir-  
mat Postumianus, apud Sulpicium Severum de Hie-  
ronymo testatus: «Cui iugis adversum malos pugna  
perpetuumque certamen concivit odia perditorum. Ode-  
runt eum haeretici, quia eos impugnare non desinit;  
oderunt clerici, quia vitam eorum insectatur et crimi-  
na. Sed plane eum omnes boni admirantur et diligunt»  
(2). Quo ex haeticorum perditorumque hominum  
odio multa perpessu aspera Hieronymus oppetiit, tum  
maxime cum Pelagiani coenobium Bethlehemiticum

---

(1) Ep. 141, 2; cf. Ep. 134, 1.

(2) Postumianus apud Sulp. Sev., Dial. 1, 9.

---

eres celebrado en el mundo; ya los católicos te veneran y  
te aclaman a la vez como a restaurador de la fe antigua,  
Y lo que es señal de mayor gloria, ya los herejes todos  
te aborrecen a tí, y me detestan a mí con igual odio.  
dándonos muerte con el deseo, ya que no pueden dár-  
nosla con la espada». Todo lo cual confirma admirable-  
mente Postumiano, cuando, según Sulpicio Severo, es-  
cribe de San Jerónimo lo siguiente: «Su infatigable lu-  
cha y continua batalla con los malos atrajéronle el  
odio de los perdidos. Le odian los herejes, porque no  
cesa de impugnarlos; le odian los clérigos, porque les  
reprende su vida desarreglada; pero todos los buenos,  
sin excepción, le admiran y le aman». Mucho y muy ás-  
pero de sufrir fué lo que padeció S. Jerónimo por el odio  
de los herejes y malvados; sobre todo cuando los Pela-



tumultuose adorti vastarunt; at omnes indignitates contumeliasque libenter pertulit, neque animo concidit, utpote qui pro tuenda Christi fide mori non dubitaret; «Hoc meum gaudium est», ad Apronium scribit, «quando in Christo audio filios meos dimicare, et istum zelum in nos ipse confirmet, cui credimus, ut pro fide eius sanguinem voluntarie fundamus... Nostra autem domus secundum carnales opes haereticorum persecutionibus penitus eversa, Christo propitio spiritalibus divitiis plena est. Melius est enim panem manducare quam fidem perdere» (1). Quodsi errores nusquam impune serpere passus est, haud minore sane studio in perditos mores vehementi illo suo dicendi genere

---

(1) Ep. 139.

---

gianos asaltaron y destruyeron rabiosamente en Belén el monasterio del Santo. Pero todas las indignidades y afrentas las arrostró con alegría, sin descaecer un punto de ánimo, como resuelto que estaba a recibir sin vacilación la muerte por defender la fe de Cristo. «Mi mayor regocijo es—dice escribiendo a Apronio—oir que mis hijos pelean por Jesucristo. Ojalá este Señor, en quien creemos, quiera hacer en nosotros experiencia de este celo, de manera que vengamos a derramar voluntariamente la sangre por su fe. Por lo que hace a nuestra casa, aunque arruinada de todo en lo material por las persecuciones de los herejes, llena está, gracias a Cristo, de espirituales riquezas; pues mejor es comer solo pan, que perder la fe».

Pero así como San Jerónimo jamás dejó que se propagasen impunemente los errores, así también, con no menor ahinco esgrimió su encendida palabra contra las males costumbres, para que en cuanto estaba en su



usus est, ut, quantum in se erat, Christo exhiberet... gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam, aut aliquid eiusmodi, sed ut sit sancta et immaculata» (1). Quam graviter eos increpat, qui sacerdotalem dignitatem pravò vitæ instituto violarent! Quam eloquenter ethnicos vituperat mores, qui ipsam Urbem magna ex parte inficerent! Hanc vero vitiorum scelerumque omnium colluviem ut quoquo pacto cohiberet, opponere ipse virtutum christianarum præstantiam atque pulchritudinem, verissime ratus nihil tam ad malum aversandum valere quam rerum optimarum amorem; instare ut adolescentes pie ac recte instituerentur; gravibus consiliis coniuges ad vitæ integritatem sanctitatemque hortari; studium virginitatis purioribus instillare animis; arduam quidem sed

---

(1) Eph. 5, 27.

---

mano «presentase ante Cristo a la gloriosa Iglesia, libre de toda mancha, o arruga, o fealdad semejante, y en todo immaculada y santa». ¡Con cuánta vehemencia reprende a los que profanaban la dignidad sacerdotal con corrompidas costumbres! ¡Con cuánta elocuencia censura las costumbres paganas, que habían inficionado gran parte de la misma Roma! Para contener de alguna manera este hediondo torrente de todos los vicios y pecados, opúsole al paso la excelencia y hermosura de las virtudes cristianas, persuadido justísimamente de que ninguna cosa hay tan poderosa para vencer al mal, como el amor de la virtud más subida; procuró con ahinco que los adolescentes fuesen piadosa y rectamente educados; exhortó, con encarecidas razones, a los casados a la integridad y santidad de su vida; infundió el amor a la virginidad en las almas más puras; ponderó y ensalzó, con todo linaje de alabanzas,



suavem interioris vitae severitatem omnibus laudibus extollere; primam illam christianae religionis legem, caritatis scilicet cum labore coniunctae, qua servata, e perturbationibus ad tranquillitatem ordinis se hominum societas feliciter reciperet, omni contentione urgere. De caritate autem ita praeclare ad Sanctum Paulinum: «Verum Christi templum anima credentis est: illam exorna, illam vesti, illi offer donaria, in illa Christum suscipe. Quae utilitas, parietes fulgere gemmis et Christum in paupere fame mori?» (1). Laboris vero legem non scriptis modo, sed totius quoque vitae exemplis tam impense omnibus suadebat, ut Postumianus, qui sex menses cum Hieronymo in urbe

---

(1) Ep. 58, 7, 1.

la dificultosa, pero suave severidad de la vida interior; y, finalmente, aconsejó, con apretadísimas exhortaciones, aquella ley primera de la religión cristiana, es a saber, la caridad enlazada con el trabajo, cuya guarda libra a la sociedad de perturbaciones, y la pone en sosiego.

Acerca de la caridad, escribió a S. Paulino estas hermosas palabras: «Verdadero templo de Cristo es el alma del cristiano; adórnala tú, vístela, llénala de tesoros, y recibe en ella a Jesucristo. ¿De qué sirve que resplandezcan en las paredes las joyas, si Cristo muere de hambre en el pobre?». En cuanto a la ley del trabajo, persuadía el Santo Doctor tan encarecidamente a todos, no solo con sus escritos, sino también con los ejemplos de toda su vida, que Postumiano, que moró en su compañía por espacio de seis meses en la ciudad



Bethlehem commemoratus erat, apud Sulpicium Severum testatus sit: «Totus semper in lectione, totus in libris est: non die, non nocte requiescit; aut legit aliquid semper aut scribit» (1). Ceterum, quantum Ecclesiam adamaret, liquet etiam ex commentariis, in quibus nullam dilaudandae Christi Sponsae opportunitatem praeterit. Ita, exempli causa, in explanatione Aggaei prophetae legimus: «Venerunt electa omnium gentium et repleta est gloria domus Domini, quae est Ecclesia Dei viventis, columna et firmamentum veritatis... His metallis illustrior fit Ecclesia Salvatoris quam quondam synagoga fuerat: his lapidibus vivis aedificatur domus Christi et pax ei praebetur aeterna» (2). Et in Michaeam: «Venite, ascendamus in montem

---

(1) Postumianus apud Sulp. Sev., Dial. 1, 9.

(2) In Agg. 2. 1 ss.

---

de Belén, llegó a decir, según se contiene en Sulpicio Severo: «Vive siempre entregado todo él a la lectura y a los libros; no descansa ni de día ni de noche; siempre está o leyendo o escribiendo».

Además, el encendido amor de San Jerónimo a la Iglesia se echa también de ver en sus comentarios donde no desaprovecha ninguna ocasión de alabar a esta Esposa de Cristo. Así, por ejemplo, en el tratado sobre el Profeta Aggeo leemos: «Vinieron los elegidos de todos los pueblos, y fué henchida de gloria la casa del Señor, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y sostén de la verdad... Estos son los preciosos metales que hacen a la Iglesia del Salvador más rica que antes lo fuera la Sinagoga. Estas las piedras vivas con que se edifica la casa de Cristo, y se le otorga el don de la eterna paz». Y en sus comentarios a Miqueas dice: «Ve-



Domini: ascensione opus est ut quis ad Christum valeat pervenire et domum Dei Iacob, Ecclesiam, quae est domus Dei, columna et firmamentum veritatis» (1). In proemio commentarii in Matthaeum: «Ecclesia... supra petram Domini voce fundata est, quam introduxit Rex in cubiculum suum et ad quam per foramen descensionis occultae misit manum suam» (2).

(Concludet)

(1) In Mich, 4. 1 ss. (2) In Matth., Prol.

nid, y subamos al monte del Señor; menester es subir, para poder llegar a Cristo y a la casa del Dios de Jacob, esto es, a la Iglesia, que es la casa de Dios, la columna y base de la verdad». En el proemio de sus comentarios a San Mateo, escribe: «La Iglesia... fué fundada por la palabra de Dios sobre la piedra; e introducida por el Rey en su cámara; el cual envió a ella su brazo, que bajó por conducto secreto».

(Se concluirá)

---

†  
NECROLOGIA.

En los días doce, quince, veintidos y veinticinco de marzo fallecieron respectivamente D. Domingo Cabadas García, coadjutor de S. Román, en el arciprestazgo de Sanabria, D. Domingo Gallego Rodríguez, párroco de Gavilanes, en el arciprestazgo de Orbigo, D. José María Domínguez Canelas presbítero sin cargo, residente en Castromao, en el arciprestazgo de Robleda, y D. Daniel Balboa Barrios, párroco de Camponaraya, en el arciprestazgo del Bierzo. Todos pertenecían a la Asociación Sacerdotal de Sufragios y tenían cumplidas sus cargas. Hacen los números 440, 441, 442 y 443.

Su Excia. Ilma. ha concedido cincuenta días de indulgencia en la forma acostumbrada. (R. I. P.)

---

Astorga: Imp. y Lit. Fidalgo.